



tos sepulcrales con los sarcófagos existentes aún en urnas, y otros testimonios semejantes que frecuentemente se encuentran bajo el suelo teatro de los sucesos.

Para la historia de los celtas y germanos, son bajo este respecto de importancia los llamados *Hunengraber* (sepulcros druidicos en pequeñas columnas), que se suelen encontrar en la Alemania del Norte y en los Países Bajos, en Inglaterra, Francia, Escocia y otros lugares. Entiéndense con este nombre aquellos monumentos sepulcrales que datan de la antigüedad gentilica, y que encontramos unas veces enfilados unos tras otros en gran número, otras aislados en collados y bosques, ya elevados, ya humildes, de forma redonda, y dentro de ellos los cuerpos quemados ó esqueletos enteros, y al rededor urnas, cajas, armas y útiles de piedra, de cuerno ó metal.

Antes de la invencion de la imprenta (1440), las noticias históricas, como casi todas las producciones literarias, eran escritas por amanuenses y custodiadas despues en las bibliotecas. De tales manuscritos sobre pergamino ó papiro de Egipto, y que durante siglos (á veces borrando la primera escritura y volviendo á escribir sobre lo borrado, *Palimpsesto*) estuvieron encerradas en las bibliotecas de los monasterios, y cuyas copias eran difíciles y costosas, se hicieron luego impresos, con que fué propagándose rápidamente la ciencia de la Historia, y en general las producciones del espíritu de los antiguos. Todos estos datos nos demuestran la imposibilidad de la narracion meditada de la Historia en las edades primitivas.

La China y la India se nos ofrecen envueltas bajo ese misterioso velo, que cubre la memoria legendaria de cien generaciones perdidas en el fondo de una antigüedad inmemorial y casi eterna, segun la fantasía de los chinos é indios.

Honran los chinos como fundador de su religion, á un antiguo compatriota, Confucio, Kong-Fu-tse.

Las doctrinas y máximas de Confucio están escritas en los llamados *Kings*, cinco libros, que en parte compuso el mismo Confucio, en parte recopiló de libros antiguos que gozan allí de grande veneracion,

Estos libros, entre los cuales el llamado *Tschu-King* es el más respetado, contienen además de la primitiva historia y religion, máximas sobre el gobierno y prácticas de la vida civil, todo bajo la forma de consejos y proverbios. La religion de la China se compone de creencias y ritos supersticiosos y de doctrinas morales y filosóficas, con las cuales concuerda su historia, casi totalmente ignorada, á no ser por los datos que estas tradiciones sugieren, pero faltos de aquella autenticidad que la ciencia histórico-asiática reclama.

Es digna de especial mencion la notabilísima obra del P. Amiot (S. J.) sobre la historia de estos pueblos, cuyo título es *Memoria sobre los chinos*. Tambien el P. Duhalde (S. J.) publicó en 1735 una obra, titulada *Descripcion geográfica é histórica del imperio de la China y de la Tartaria*. Legovien, Maillac y otros varios críticos é historiadores modernos, ingleses y franceses, han esclarecido notablemente esta oscura parte de la Historia; mas conviene, no obstante, consignar, que las citadas obras son consideradas por todas las escuelas, así católicas como racionalistas, como las fuentes más puras en esta materia, lo cual tanto ha venido influyendo en la resolucion de algunos problemas históricos, y aun sociales.

Entre los indios, dotados de viva fantasía y sentido ideal, la obra más importante de literatura que puede relacionarse con la Historia, son los cuatro libros de los *Vedas*, cuya primera época corresponde en parte al siglo XIV antes de la era cristiana.

Están compuestos estos libros en sanscrito, lengua notable por su riqueza, por la armonía tónica y por la regularidad de su formacion. Despues de los *Vedas*, sigue en autoridad el *Código de Menu* (*Códg. Manú*), formado en el siglo XII antes de la era cristiana. Estas dos obras estaban destinadas para los brahmanes; son notables otras dos de poesía épica, el *Ramayana* y el *Mahabharata*.

El libro más importante aquí, á nuestro propósito, es el de Manú, que comienza con la creacion del mundo, y contiene gran copia de ideas tradicionales, derivadas sin duda de la primera revelacion. Trata luego de la educa-



cion, del matrimonio, de los deberes domésticos y religiosos, del gobierno, del derecho y del estado y de las castas inferiores, concluyendo con la transmigracion de las almas y la bienaventuranza en la vida postrera.

La mitología, la supersticion, la fábula y las primeras luchas entre las castas, andan mezcladas en esta historia primitiva, ofreciéndonos el *Ramájana* la relacion de las guerras y triunfos del héroe divino Rama sobre Ravana, príncipe de los raechasas ó los malos genios; y el *Mahabharata*, la guerra entre dos linajes, los pandavos y los kurns, quedando vencidos estos últimos con la ayuda de Krischna.

La lengua y sabiduría de los indios han sido maravillosamente descritas por Federico Schelegel (Heidelb., 1808), el cual concreta el desarrollo de la civilizacion de los indios en los siguientes pensamientos, sobre todo en lo que se refiere á la religion, contenido esencial de la sabiduría de estos pueblos. «La primera época, dice Federico Schelegel hablando de los indios, es la de la revelacion sagrada, que sirve de base á la organizacion política; la segunda, que empieza unos seiscientos años antes de Jesucristo, es la época de la Filosofia científica. Este último tomó dos direcciones distintas: una bajo la impulsión de Confucio, que se dedicó á la parte moral y poética de la enseñanza; otra bajo Lao-tseu, que fué toda especulativa, y reproduce en algunos puntos las doctrinas de la Persia y del Egipto. La tercera época está caracterizada por la introduccion del budismo.

En 1830, P. de Bohleim publicó tambien una obra importante, titulada *La India antigua puesta en presencia del Egipto*; es sin disputa una fuente digna de especial estudio.

Si de estas regiones veladas en una fabulosa antigüedad, no comprobada por la Historia, venimos á Egipto, veremos tambien que los principios de la Historia egipcia están tomados en parte de los fragmentos de una obra histórica y religiosa de un sacerdote egipcio, Manetho, en el siglo III antes de Jesucristo, notándose en esta historia gran ignorancia y numerosas inexactitudes del autor. Su contenido está basado en dichos de escritores griegos

y en algunos monumentos, y en narraciones de los viajeros.

Nos recuerda el Egipto algo á la vez del Oriente y del Occidente, y entraña su historia gran venero de riquezas para la investigacion de todas las tradiciones y de todas las ciencias, puestas hoy muchas en claro, y veladas otras aun, á pesar de los esfuerzos gigantescos que la investigacion moderna ha logrado alcanzar en estos últimos tiempos.

Llegó á su apogeo la Historia entre los cultos griegos, fundando Herodoto, el padre de la Historia, sobre la desnuda narracion de los hechos, la verdadera *Historiografía*; escribiendo en dialecto jónico y oriundo la guerra de los griegos con los persas, admitiendo muchas fábulas segun las habia oido de los sacerdotes del Egipto. Sirviéronle de estímulo á Tucídides los aplausos alcanzados por Hesoido, y desterrado de Atenas, emplea el tiempo en escribir la guerra del Peloponeso, siendo su expresion concisa y á veces oscura, escribiendo, segun se deja conocer por su estilo culto, para la parte más delicada del pueblo. El tono popular de Hesiodo, y el estilo clásico de Tucídides, tienen un continuador fácil y claro en Xenofonte, siendo no obstante más inferior en la profundidad del genio á Tucídides; la más importante de sus obras, es la célebre descripcion de que fué á un tiempo jefe y narrador.

Para apreciar el desarrollo y desenvolvimiento de la Historia entre los griegos, es necesario examinar un punto trascendental, siquiera sea á la ligera, como lo aconseja la índole del presente estudio, y es la vida moral é interna de aquel pensamiento; el arte del mundo y los goces de los sentidos eran mirados en la Grecia como los supremos bienes, y en lugar de la religion y moral, aconsejada un día por Sócrates y Platon, reinaba una filosofia fundada sobre el error y el egoismo. Bajo las apariencias de una cultura refinada, se ocultaba frecuentemente un corazon duro y artificioso, sin que el ingenio ó sagacidad compensaran la corrompida existencia. Esta depravacion (1) moral fué sistematizada por los sofistas, que vendian una

(1) Werber, t. I, *Literatura de los griegos*.



vana ciencia fundada en argucias del entendimiento, que negaban que hubiese verdades eternas y comunes á todos, y presumían, con discursos artificiosos, convertir lo posible en verdadero y la verdad en falsedad. Las ideas, pues, que en todo tiempo velaron el conocimiento de verdades superiores, impiden á la civilización griega remontar su vuelo en el espacio de la ciencia histórica á la misma altura que en la poesía épica. Bien cierto es que es imposible formarse idea siquiera de lo que debe ser la Historia universal, sin el ulterior y supremo conocimiento de las verdades de un orden desconocido para la *sábia* Grecia, así en sus días de esplendor, como en los últimos días de la libertad griega.

Para dar una noción exacta del contenido y desarrollo de la Historia, insertamos á continuación los datos que creemos más auténticos sobre esta materia, ofreciendo de este modo al frente de la ciencia las fuentes más preciadas, viniendo en esta forma á constituir este penoso trabajo el testimonio de la imparcial y verídica relación que en el transcurso de la obra nos proponemos seguir.

Las relaciones sucintas, así biográficas como bibliográficas sobre la Historia, que pasamos á consignar, se verán ampliadas en el Apéndice II de nuestro tomo primero, á fin de evitar la demasiada amplitud en este estudio preliminar.

Esperamos con confianza en que los entusiastas de la ciencia habrán de apreciar el copioso resumen de las noticias que sobre materia tan vasta ofrecemos en estas páginas, reunidas y comentadas con el mejor orden posible.

Empezaremos por rendir un tributo al genio de la épica, ya que Homero y otras figuras de la poesía griega desempeñan tan interesante papel en la historia del mundo antiguo, si no como fuentes, como inspiración del genio de la Grecia, que tan fielmente se va retratando en pos de la historia fabulosa, en las páginas de la historia crítica y clásica.

Homero.

HOMERO, es el primer poeta griego y el más grande de todos los poetas, según concepto universal de casi todos los literatos y críticos antiguos y modernos. En el último siglo, solamente el escepticismo de Vico, y más tarde de

F. A. Wolf, ha colocado en cuestión la existencia misma de Homero, y con la identidad de su persona la de sus obras; de modo que no hemos de ver en él más que la figura ó símbolo del genio épico de la antigua Grecia, y en sus poesías no otra cosa que la obra común, pero posteriormente condensada y depurada, de una serie de poetas que florecieron en la Jonia del décimo al octavo siglo antes de Jesucristo. A decir verdad, nada puede asegurarse acerca del nacimiento, la patria y el destino de Homero; se ha escapado enteramente á la Historia: su biografía, tal como la han escrito en griego un falso Herodoto, Plutarco, Suidas y otros, no es más que un tejido de cuentos pueriles. Un sinnúmero de lugares en Grecia, en las islas y en el Asia, se disputan el honor de haber nacido en su seno; según copia de los mármoles de Paros, debió vivir hacia el año 900, dos ó tres siglos después de la toma de Troya; siguiendo una tradición vulgar de la antigüedad, estuvo errante toda su vida, ciego, pobre y casi mendigo, cantando y recitando él mismo sus versos para ganar el pan de cada día; por último, murió en la isla de Yos, una de las Cicladas. A esto se reduce todo lo que se cree conocer de la vida de Homero, y aun esto poco, todo lleno de incertidumbre; mas la duda no subsiste con respecto á la autenticidad de sus dos grandes poemas, la *Iliada* y la *Odisea*. Es imposible no reconocer en ellas á un mismo autor, á pesar de las diferencias de composición y de estilo; el fondo es el mismo, se completan y se explican la una por la otra, y aunque de otra manera hayan pensado algunos antiguos, y su opinión hayan seguido muchos sábios modernos, no se las puede separar para concederlas á dos autores diferentes. La primera, llena de acción, y como dice Lougin, *todo dramática*, cuenta la cólera de Aquiles durante el sitio de Troya, y en el desenvolvimiento de este solo episodio hace ver en pequeño el cuadro de esta guerra memorable, que Horacio ha llamado el largo duelo de la Grecia y del Asia; la otra, con una marcha mucho menos rápida, mezclada de leyendas y de relaciones episódicas, presenta toda la serie de aventuras de Ulises, hasta su vuelta á Itaca



HOMERO



y su victoria sobre los pretendientes de Penélope; vasto conjunto donde se agrupan incidentalmente los sucesos de la guerra de Troya y los destinos de los principales jefes griegos. Estas dos obras, si bien ligadas, tienen distinta forma, color y belleza: la *Iliada* es sencilla y sublime; la *Odisea*, compleja, amena y familiar: la una es el perfecto modelo del poema heróico; la otra es casi más bien del romano en verso. La admiración más extraordinaria de los siglos ha consagrado la gloria de estas obras inmortales, y la crítica moderna se ha esforzado en vano para penetrar el misterio de su origen y el secreto de su composición. En opinión de los que creen que Homero es un mito, estas dos grandes creaciones no ofrecen ni un plan tan bien seguido ni una tan perfecta unidad como siempre se había creído. Muchos críticos de otras épocas habían supuesto arte en Homero, y no han podido menos de concluir que no había existido jamás el artista. Arguyendo de una pretendida ignorancia de la escritura en la época en que se presume que vivió Homero, y de la dificultad de conservar por la memoria y la tradición oral trozos tan extensos, han tratado de establecer que estos poemas no son la obra de un solo genio y de una sola imaginación, sino que han sido formados á la larga de los siglos, por reunión y eliminación, todo á la vez, de diversos *rapsodias* ó cantos épicos, refiriéndose á un sujeto común, y compuestos con los mismos procedimientos, pero en épocas diferentes; hipótesis extraña, sin verdadera semejanza y sin pruebas, que todos los esfuerzos de una erudición sutil no han podido hacer prevalecer. Se ha venido á creer gratuitamente, que en el período más brillante, que se podría llamar la *Edad Media de Grecia*, cuando la Jonia, en el seno de la paz y la prosperidad, se adelantó á la Grecia de Europa, bárbara aún para cultivar la poesía y las artes, por medio de tantos *cantores* y de *rapsodas* que iban de aquí para allá vendiendo las alabanzas de los dioses y de los héroes, y las relaciones poéticas de muchos grandes sucesos, más ó menos antiguos, tales como la expedición de los Argonautas, la guerra de Tebas ó el sitio de Troya, Homero (sea que este

fuera su verdadero nombre, sea que se le hubiera dado más tarde), por una imaginación y un instinto superiores, se elevó sobre todos, y haciendo un arte de lo que no era para los demás más que un oficio, creó la grande poesía épica, y añadiendo á la belleza del ritmo y á la armonía de la lengua lo maravilloso, lo poético y lo sublime, que se desconocía hasta él. Por esto Homero, no solamente ha oscurecido á los poetas contemporáneos, de los cuales apenas se conservan sólo sus nombres, y no ha dejado subsistir á su lado más que á Hesiodo, aunque en un grado muy inferior, y aun ha reducido los más bellos genios que han venido después de él en la epopeya, á no hacer otra cosa que seguir sus huellas, imitar sus invenciones y amoldarse á él en un todo, como incomparable modelo. Los otros poetas griegos, líricos, trágicos, bucólicos, le han tomado igualmente por guía, modelo y maestro, copiando de él los motivos, concepciones y hasta su estilo. Se le llama por excelencia *el poeta*; no solamente la poesía, sino todas las artes, vivían de sus inspiraciones. La antigüedad encontraba todo en las obras de Homero, como en una enciclopedia; era para los griegos lo que la Biblia para los hebreos: teología, historia, geografía, elocuencia, arte militar, política, todo, en fin, tenía su fondo, sus principios, sus elementos, su autoridad en Homero. La moralidad de sus poemas no ha sido menos admirada por todos los antiguos, sin exceptuar los filósofos y los padres de la Iglesia, que no han reprobado más que su mitología, muy conforme á las creencias populares y las pasiones frecuentemente pueriles y escandalosas que atribuye á sus dioses, ya en conformidad á las tradiciones, ya por libertad poética, rebajándolas hasta la humanidad algunas veces, y otras, por el contrario, dando una elevación sobrehumana á sus héroes. Este sentimiento unánime de admiración por Homero, compelido por los antiguos hasta una especie de religión, dice más en su favor que todas las controversias; esto no ha podido ser dado más que á un genio extraordinario y único, para dominar de este modo en la memoria de los hombres. En cuanto á las alteraciones y adiciones que han debido intro-



ducirse en la *Iliada*, y sobre todo en la *Odisea*, por causa del tiempo y por defecto de la crítica, ó porque esta fuera mala, no han turbado el buen orden ni la bella unidad que en ellas reina; no esta unidad metódica y artificial que se nota en los poetas modernos, que han impedido á gran distancia la ciencia de la composición, sino una unidad de un orden superior, que se manifiesta sobre todo por la igualdad del movimiento y del espíritu que anima á los dos poemas, por la vivacidad sostenida de sentimientos y de imágenes, la fidelidad de las costumbres y de los caracteres, la pureza y la novedad del estilo.

La lengua en que escribió Homero es el antiguo dialecto jónico, enriquecido con un gran número de formas, de palabras y de composiciones poéticas; su diccion es en general fácil y de una admirable claridad, como todos sus pensamientos. Esto sin embargo, ciertos ingenios entre los antiguos buscan un encubierto sentido alegórico ó moral: el filósofo Anaxágoras imagina el primero que la virtud y la justicia eran el objeto principal que Homero se habia propuesto; otros, como Heráclidas, veían en sus ficciones y en sus personajes representaciones del orden general del mundo, personificaciones de los elementos y de las fuerzas de la naturaleza; los Alejandrinos particularmente, se señalaron por sus interpretaciones figuradas, así como en la crítica y en la exegesis más sutil y la más minuciosa del texto de Homero. Sus trabajos, que le han amenizado hasta un punto que nos es hoy desconocido, habian sido preparados por ellos durante muchos siglos. Licurgo se dice que fué el primero que hizo conocer á la Grecia Occidental los poemas homéricos; despues Solon y los Pisistratidas les reunieron y acabaron de fijar por escrito. A los *Rápsodas*, que les habian conservado por tradicion, sucedieron al punto los *Diaskeuastas* ó arregladores, y los *Diorthowntas* ó correctores, que se ocuparon en hacer las ediciones al mismo tiempo que los gramáticos las leían y las explicaban en las escuelas. Hasta la época de los Ptolomeos se cuentan ocho principales ediciones, de las cuales seis llevan los nombres de las localidades por las bibliotecas que las hicieron: Marsella, Sino-

pe, Chio, Argos, Chipre y Creta; las otras dos eran designadas por las del poeta Antimaco y Aristoto. Bajo los Lágidas se hicieron nuevas ediciones por Zenodoto, Aristófanes, Aleo, Bizanzio, Crates de Mallos y Aristarco de Samotracia. La de este último es la más generalmente aprobada, y de la cual se derivan todas las copias que han llegado hasta nosotros. Aristarco pasa por el autor de la division de los dos poemas en 24 cantos, distinguidos por las letras del alfabeto. Un sinnúmero de comentarios, de notas y de glosas sobre Homero existia ya antes de los gramáticos alejandrinos; estos las acrecentaron considerablemente, y así han venido todos los comentarios de Homero hasta nosotros, entre los cuales se cuentan los hechos sobre la *Iliada*, y que fueron publicados por Villoison; Venecia, 1788, en fól. Al mismo género pertenecen los comentarios compuestos por Eustatho, arzobispo de Thesalónica, en el siglo XII, compilacion preciosa, que ha servido de base á todos los grandes trabajos de los intérpretes modernos de Homero. El sofista griego Apolonio, contemporáneo de Augusto, ha dejado un *Lexicon de Homero*, muy importante, y cuya primera publicacion se debe tambien á Villoison, Paris, 1773, 2 vol. en 4.º; reimpresso con notas por Tollius, Leide, 1788, y el texto solo por Bekker, Berlin, 1833, en 8.º

Además de la *Iliada* y la *Odisea*, las poesias homéricas contienen, bajo el nombre de himnos, 33 trozos ó fragmentos de estilo épico, cuyo asunto es la invocacion y celebracion de una divinidad. Parecen ser de una época próxima á Homero: cuatro particularmente son bellas y de una gran extension: el *Himno á Apolo*, el *Himno á Mercurio*, el *Himno á Venus* y el *Himno á Ceres*; este último no ha sido publicado hasta el año 1780; por Ruhnkenius.

La *Batrachomyomachia*, ó *Combate de los ratones y las ranas*, poema heróico-cómico de cerca de 300 versos, unido ordinariamente á los poemas de Homero, es, segun Plutarco y Seridas, la obra de un tal Pigrés de Halicarnaso, contemporáneo de Xerxes. Esta es una agradable parodia del género épico, y la obra más antigua de esta especie.

Un poema satírico, el *Margitas*, es frecuen-

temente nombrado por los escritores de la antigüedad como obra de Homero; de ella no quedan más que cuatro versos. Y por último, 16 epigramas ó pequeños poemas, conservados por el autor de la *Vida de Homero*, falsamente atribuidos á Herodoto, no tienen ninguna antigüedad (1).

(1) Las ediciones de las obras de Homero son muy numerosas: la primera fué publicada en Florencia en 1488, 2 vol. en fól., bajo la cuidadosa y diligente direccion de Demetrius Calcondyle y de Demetrius de Creta; aparecen en seguida las de Aldes, Venecia, 1504-37; de Roma, 1542-50, 3 vol. en fól., con Eustathe; la de Tarnebe y de H. Estienne, Paris, 1554 y 1556, en fól.; la de Barnés, Cambridge, 1711, 2 vol. en 4.º; la de S. Clarke, Lóndres, 1729-40, 4 vol. en 4.º; la de Ernesti, Leipzig, 1759-64, 4 vol. en 8.º; reimpressa en Glasgow, 1814, y en Leipzig, 1824, en 5 vol.; la de Porson, Orforx, 1800, 4 vol. en 4.º

A la cabeza de todas las ediciones recientes se coloca la de F. A. Wolf, Leipzig, 1804-7, 4 vol. Este habia dado en 1795 una edicion de la *Iliada* con sus famosos *Prologómenos* en latin, donde es debatida con mucho arte y erudicion la cuestion de la autenticidad y de la unidad de los poemas de Homero. Esta comprobacion del texto de Homero ha sido adoptada por todos los editores que le han seguido, entre otros Tauchnitz, Leipzig, 1810-32, 2 vol.; Boissonade, Paris, 1823-4, 4 vol.; Dindorf, Leipzig, 1824-28, 3 vol.; Bothe, Leipzig, 1832-35, 6 vol. en 8.º; Dübner, Paris, 1837 (en la coleccion greco-latina de Didot), etc.

La edicion particular de la *Iliada*, por Heyne, Leipzig, 1802-22, 9 vol. en 8.º, y las de los *Himnos* y de la *Batrachomyomachia*, por Ilgen, Halle, 1796; Matthiae, Leipzig, 1805, y Hermann, Leipzig, 1806, son importantes por las notas criticas y exegéticas.

Existe un *Lexicon de Homero y de Pindaro*, por Damm, aumentado por Duncau y Rost, Berlin, 1765, Lóndres, 1827, y Leipzig, 1831 en 4.º El *Levilogo* de Buttman (en aleman), Berlin, 1825, no es ménos útil para entender á Homero, así como las *Antigüedades homéricas* de Feith, Leyde, 1677, y la *Antiquitas homérica* de Terpstra, Leyde, 1831, en 8.º La *Gnomología Homeri*, de Duport, Cambridge, 1660, en 4.º, es un libro curioso para el estudio de Homero considerado como moralista. El segundo libro del *Tratado de los Estudios*, de Rollin, contiene dos excelentes capítulos sobre la *lectura de Homero*.

En el número infinito de las disertaciones sobre las poesias homéricas que han sido publicadas en nuestros dias, se distinguen las de Heinrich, *De Diasespasticis Homericis*, Kiel, 1807, en 4.º; de Spohn, *De Extrema Odyssee parte* (tratando de la autenticidad del final de la *Odisea*, desde el verso 297 del canto 23.º), Leipzig, 1816; de Limburg-Brouwer, *Sobre la belleza moral de la poesía de Homero*, traduccion del holandés, Liege, 1829, gr. en 8.º; la de Nitzsch, *Historia Homeri*, Hanovre y Kiel, 1830-37;



HESÍODO, el más antiguo poeta griego despues de Homero, y quizás su contemporáneo. Originario de Cyma, en la Eolida, vivió y nació sin duda alguna en Asera de Behocia, por

en muchas partes el autor sostiene en ella la opinion antigua y vulgar sobre Homero; de W. Muller, *Introduccion al estudio de la Iliada y de la Odisea*, (en aleman), segunda edicion, Leipzig, 1836, obra apoyada en el sistema de Wolf; de M. Havet, *De Homericorum poematum origine et unitate*, Paris, 1843, tesis contra este mismo sistema; de M. Egger, *Cuestiones de filología homérica*, en el *Ensayo sobre la Historia de la crítica entre los Griegos*, un vol. en 8.º, Paris, 1849; *Cálculo sobre los origenes de la literatura griega*, libro en 8.º, 1846; de J. Fr. Lauer, *Historia de la poesía homérica*, 1 vol. en 8.º, Berlin, 1851, en aleman; de Friedreich, *Las Realidades en la Iliada y en la Odisea*, en aleman, Erlangen, 1851, conteniendo la indicacion de todas las nociones positivas de física, de geografía, de Historia de ciencias, de artes, de moral, etc., que han servido de fundamentos á los poemas de Homero.

Entre las traducciones francesas de Homero, las más conocidas son: en verso, las de la *Iliada* y de la *Odisea*, por Rochefort, 1766-67; de la *Iliada*, por Hugore Salel y Amadis Jamyn, 1580 y 1584; de la *Iliada*, por Aignan, 1809, y por Bignan, 1830; en prosa, las de madame Dacier, 1699-1708; de Bitaubé, 1760-85; del príncipe Le Brun, 1776-1819, frecuentemente reimpressa; la más fiel y exacta entre las últimas publicadas, es, de la *Iliada*, la de messieurs Thomas, Renouvier y de Cambis, Paris, 1810; del conjunto de los poemas homéricos, la de Dugas-Montbel, 1815-18, de la cual la segunda edicion, con el texto y excelentes observaciones, Paris, Didot, 1828-34, 9 vol. gr. en 8.º; contiene una sábia *Historia de las poesias homéricas*, donde el autor sostiene y desenvuelve la paradoja de Vico y de Wolf; una tercera edicion, sin el texto ni las observaciones, ha aparecido en 1853, 2 vol. en 8.º La *Batrachomyomachia* ha sido traducida en verso por J. Boivin, 1717, y en prosa por M. Berger de Xivrey, 1837, segunda edicion.

Los italianos tienen algunas bellas traducciones de Homero en verso, principalmente las de la *Iliada*, por Monti; de la *Odisea*, por Puidemonte; de la *Batrachomyomachia*, por Leopardi. Las de Pope y de Cowper, en inglés, y de Voss, en aleman, no son ménos célebres.

En los primeros siglos del cristianismo se ha compuesto, con los versos y los hemistiquios de Homero, una especie de poema sobre la vida de Jesucristo.

Estos centones de Homero, publicados en el primer volumen de los *Poetas cristianos antiguos*, de Alde Manuce, Venecia, 1501, en 4.º, despues separadamente por H. Estienne, Paris, 1578, en 12.º, y por Teucher, Leipzig, 1793, en 8.º, han sido atribuidos por algunos sabios á la emperatriz Eudisia, esposa de Teodosio II.